

Opinión

El final de un nuevo comienzo

El fin de un nuevo año trae consigo muchísimas interrogantes: ¿Qué fue lo bueno y lo malo del año? ¿Se cumplieron nuestros deseos y aspiraciones más profundas? ¿Con qué mirada enfrentamos el nuevo año?

Estas preguntas llevan a la base lo más fundamental de nuestra naturaleza humana, se trata de nuestros deseos y motivaciones personales. Cada uno de nosotros las va desarrollando con el paso de los años, por eso siempre el fin de un proyecto es a su vez el comienzo de uno nuevo. Algo similar sucede cuando se acerca un nuevo año, miramos con otro brillo el futuro y esperamos que las cosas puedan ser un poco mejor de lo que fueron en el pasado.

Los seres humanos buscamos la felicidad, esta es la máxima que todos consideramos relevante en nuestras vidas. Ser felices es mucho más que un deseo, se trata de encontrar más que de buscar. Søren Kierkegaard fue un filósofo que plasmó lo anterior de manera magistral, al señalar que: "la puerta de la felicidad se abre hacia dentro, hay que retirarse un poco para abrirla: si uno la empuja, la cierra cada vez más".

Con lo anterior, salta a la vista que debemos avanzar sin apresurarnos. Se trata de vivir sin que la ansiedad nos impida vivir adecuadamente cada momento. Cuando estamos finalizando un año estamos llenos de cosas por hacer y vamos perdiendo de vista lo que resulta más esencial, nuestra familia y seres queridos que nos rodean.

Según el filósofo chino Lao Tzu (601 a. C - 531 a. C.): "si estás deprimido, estás viviendo en el pasado. Si estás ansioso, estás viviendo en el futuro. Si estás en paz, estas viviendo el presente".

¿En cual de estos escenarios nos encontramos hoy? ¿Estamos viviendo en el pasado, en el futuro o en el presente? ¿Cuáles son las consecuencias que tiene cada uno de estos estados en nuestra vida?

No debemos perder de vista que vivimos en una temporalidad, no gozamos de tiempo ilimitado. Cada decisión nos compromete, cada

momento debe ser aprovechado al máximo, cada oportunidad es un nuevo universo que se nos despliega por completo.

Una buena invitación para despedir el año que ya finaliza, es valorar y amar cada momento. Aprender a estar presentes sin distracciones, para abrir el corazón a los nuevos desafíos que se avecinan. Marco Aurelio por su parte expone: "la felicidad de tu vida depende de la calidad de tus pensamientos: por lo tanto, cuidala cautelosamente".

Cada vez es más complejo cuidar la calidad de nuestros pensamientos, un elemento al cual cada vez la gente está menos habituada es el silencio. Hay un agradable estado que se alcanza cuando estamos en silencio, hay que procurar que estos momentos sean cada vez más cotidianos.

Aprender a pensar y a reflexionar diariamente en silencio nos abrirá el espacio de la contemplación a lo que nos rodea. Menos muchedumbre y más reflexión, esta puede ser la gran meta para el año que se aproxima, pensar y vivir de manera consciente, aprender de cada persona con la que nos toque compartir y dialogar, ser pacientes y seguros en

nuestras decisiones y sobre todo aprender a compartir la felicidad de los demás, alegrarnos siempre de la felicidad de nuestros amigos y cercanos. Finalmente, recordar a quienes ya partieron, tantos y tantas personas con rostro que ya no forman parte de nuestra vida, pero cuyo recuerdo permanece intacto. A fin de cuentas, se trata de comprender, que solo es el final de un nuevo comienzo.

Los seres humanos buscamos la felicidad, esta es la máxima que todos consideramos relevante en nuestras vidas. Ser felices es mucho más que un deseo, se trata de encontrar más que de buscar.



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior